



fin del hombre

2a etapa segundo ciclo de primaria

Hemos sido creados por amor y somos para amar. Fuimos creados por Dios, para “amar a Dios en todas las cosas y a todas en Él”. Y todas las cosas fueron creadas para el hombre, para que lo ayuden a alcanzar su fin. De ahí que sea tan importante el uso que hagamos de ellas. Ayudando a la creación a que sean lo que están llamadas a ser. Siendo colaboradores de la acción de Dios en el mundo.

✓ **Somos creados para amar, para ser con y para los demás:**

Ese amor es vivido y experimentado en cuatro relaciones básicas, según el texto de los Ejercicios: con Dios, con los otros, con las cosas y consigo mismo. Podemos pensar que somos permanentemente creados. Creados “por” Dios, somos “para” Dios. Las “cosas” creadas por Dios, son “para “el hombre, para que el hombre sea del todo para Dios.

El amor que nos crea y hacia el que somos llamados nos invita a salir de nosotros mismos, a reconocer *el amor de Dios por todo lo creado*, a disponernos frente a los demás, a ofrecernos, a donarnos *siguiendo los pasos de quien no vino para ser servido sino para servir*. Encontramos nuestro “para” caminando en comunidad, *siendo solidarios unos con otros*, esa es la diferencia entre el “*servicio compasivo*” del buen samaritano, y la “*indiferencia y el egoísmo*”, *propio de los ladrones y de los que siguieron de largo*.

La fraternidad implica reconocer y valorar la dignidad de toda persona por ser creada. Es el remedio para nuestra sociedad que fomenta la brecha, la desigualdad, el conflicto, y la autodestrucción. El don de la plena reciprocidad, la plenitud del recibir y del darse es el sentido final del ser del hombre. Aquí se conjugan el “alabar”, “hacer reverencia” y “servir” al que nos invita Ignacio en el Principio y Fundamento. Cuando el hombre logra el equilibrio entre los tres amores (a Dios sobre todas las cosas y al prójimo como a sí mismo), logra vivir su sentido vital en armonía con el deseo del Padre.

El fin del hombre es el amor, por lo tanto, es también comunitario por definición. Hombres y mujeres han de relacionarse entre sí, con Dios y con el mundo que les rodea y que habitan: la casa común. Somos hermanos que vamos aprendiendo que estamos conectados entre nosotros. Nadie es feliz únicamente por sí mismo. La dinámica de la felicidad está en la apertura, en la entrega, en la donación y en el cuidado: en el servicio.

✓ **Acompañar en la lucha contra la autorreferencialidad:**

Los niños del segundo ciclo se encuentran en plena afirmación de su identidad. Han experimentado en la etapa anterior el amor de Dios a través de su familia. *Tienen una mayor*

conciencia de sí mismos. Ya pueden decir: “yo soy”, y también: “soy para amar”. Ahora les toca enfrentar el desafío de encarnar esa realidad, de poder mantenerse en ese camino de apertura hacia el amor y la comunidad, hacia el afuera de sí mismos, descentrándose, evitando el movimiento centrípeto que les empieza a ser natural.

Los educadores que caminamos junto a ellos vamos descubriendo en el acompañamiento que nuestro rol implica colaborar abiertamente en esa apertura, fomentando las conductas tendientes al encuentro: aquellas que validen la autoafirmación de sus personalidades en ciernes desde un liderazgo auténtico y positivo, destacando actitudes de servicio y desmotivando e incluso reprobando las actitudes de bullying o rechazo del otro. Junto con los afectos ordenados aparecen otros desordenados con los que tienen que luchar. Estos afectos desordenados nos llevan a hacernos indiferentes y descuidados con los demás. Será muy importante el acompañamiento cercano que los ayude a valorar lo importante y rechazar aquello que deshumaniza. Si el niño o la niña presenta actitudes de enfrentamiento, pues proponer actitudes de integración y respeto. Si presenta diferencias y rechazo, mostrarle la complementariedad y similitud. Se trata, entonces, de ayudarlos a afirmarse en las semejanzas respetando el valor de la diversidad. Que las experiencias cobren sentido por su valor intrínseco, más allá de su valor material.

El fin del hombre es servir con y para los demás. Como directivos, debemos enfocarnos en ese objetivo, centrándonos en la experiencia subjetiva de nuestros niños que están creciendo y desarrollándose en un mundo muy diferente al de nuestras infancias. Se trata de invitarlos a salir del repliegue sobre sí mismos y abrirse a la experiencia de encuentros verdaderos y cada vez más significativos, planteando los medios posibles para la práctica de una verdadera solidaridad: acciones concretas de servicio, como pueden ser: campañas solidarias donde interactúen con los destinatarios de las mismas para que se generen vínculos con personas de realidades diferentes, colectas, proyectos de aprendizaje en servicio que tengan en cuenta problemáticas ecológicas y de distribución de alimentos, o de recursos energéticos. Situaciones y proyectos que impliquen siempre trabajos en equipo con cierto nivel de autonomía creciente en relación al acompañamiento del adulto docente, pero que los vincule a los compañeros y familiares. Es que es este el tiempo en que también surgen los ideales y que mejor que sembrar los ideales cristianos en nuestros niños.

En los aspectos más personales, es ayudar a las concretizaciones del amor. Es decir, fomentar entre los chicos y chicas conductas y actitudes tales como:

- el respeto
- el compartir
- el hacer feliz a los demás
- el no pelear
- el perdón
- ayudar y defender, a otros.

Junto con estas concretizaciones del amor, aparecerá también la conciencia moral, cimentada en el amor y los ideales. podrán comenzar a distinguir, ya no por la palabra del

adulto, sino también por su propia experiencia, aquello que es malo, bueno y mejor. Están listos para pequeños discernimientos orientados que los ayudarán a seguir creciendo y desarrollándose como personas, conviviendo en la tensión entre el amor y *la auto referencialidad*.

Estamos hechos para amar. Llamados a amar al modo de Jesús. A abrir el corazón al mundo entero, a la humanidad toda, es abrir el corazón al prójimo de enfrente, al vecino de la otra cuadra, al colegio de la otra esquina, al docente del curso de al lado, al compañero del otro banco. Es salir de nuestra propia burbuja autorreferencial y ocuparnos de lo que pasa a nuestro alrededor. Hoy más que nunca, cada acción individual salva vidas, la pandemia lo ha puesto de manifiesto: cuidar la casa común, reciclar y reutilizar, cuidar la higiene de manos y el uso de tapabocas, etc. cada acción suma amor al mundo.

✓ **Jesús nos enseña a amar:**

En definitiva, se trata, como plantea el lema del año ignaciano, de “ver nuevas todas las cosas en Cristo”. Para ello es fundamental propiciar en los chicos el hábito de la oración y de la pausa ignacianas: momentos de encuentro personal con Jesús y reflexión sobre lo vivido y compartido en cada experiencia. Al modo de la oración de examen, ir recordando con memoria agradecida lo vivido para descubrir tanto el paso de Dios como las propias actitudes. Revisar la vida a la luz de la mirada de Jesús, reconociendo aciertos y yerros, para seguir creciendo en ese liderazgo posible, siendo conscientes de esa lucha interna entre la vocación al amor y *los afectos desordenados*.

El encuentro con Jesús resulta en el descubrimiento del propio sentido de la vida, del fin del hombre y orienta cualquier elección profesional hacia un llamado vocacional al servicio a los demás, comenzando por los más necesitados: es una invitación a comprometerse en el mundo actual, una forma de sintetizar fe, justicia y ciencia.